

EL FRACASO DE LAS ELECCIONES UNIVERSITARIAS

El pasado viernes 27 de Julio se reunió la Asamblea General Universitaria para elegir los sustitutos de las autoridades que habían ~~dimi~~tido, entre ellas el Rec~~o~~tor como figura más importante. Sólo se presentó un candidato por el momento para Rector. Era el candidato promovido por el grupo estudiantil UR-19. De los 32 votos posibles sacó 18 frente a 12 abstenciones y dos nulos. Aunque los estudiantes, supuestamente extremistas del UR-19 contaron con votos del sec~~o~~tor profesional, supuestamente el sector más conservador y deerechista de la Asamblea, y contaron también con votos de docentes de las Facultades más de-rechistas y conservadoras, no lograron más que 18 votos. No les apoyó ni la representación estudiantil ni el resto de los electores. Sin embargo, alcanzaron un número de votos notable, más de la mitad de los presentes.

¿Cómo puede explicarse un fenómeno tan singular? Decían los del UR-19 que ellos votaban por una plataforma y que el candidato de ellos se había ~~comp~~rometido con esa plataforma. Pero, ¿cómo pueden estar de acuerdo con esa plataforma los votos de los profesionales y de los docentes más derechistas? ¿O es que estos votaron por el candidato y no por la plataforma? ¿O es que se engañaron mutuamente, los unos para decir que habían sacado a su candidato y los otros para contar con quien les iría a favorecer? ¿O es que los extremistas, aunque sean de signo contrario, tienen en el fondo los mismos intereses o, al menos, intereses no contradictorios?

La verdad es que los verdaderos candidatos no quisieron presentarse, pues todavía la situación no está madura. Esos candidatos, supuesto que los otros votos ya estaban apalabrados, no hubieran podido conseguir más que 14 votos, esto es, menos que los de sus oponentes. Hubiera sido un mal~~o~~ comienzo. En cambio, si se ha llegado a la convicción de que el ingeniero Ulloa no tiene más votos que





esos 18, habrá que entrar en nuevas ~~conversaciones~~. Para ello hay un dato positivo: si el Ur-19 ha podido pactar con gentes de derechas, más fácilmente podrá ~~pactar~~ con gentes de izquierda. Y si ha logrado que le acepten su ~~plataforma~~ gentes de derechas más fácilmente logrará que se la acepten gentes de izquierda.

Pero esto es teoría. Todo lo racional que se quiera, pero teoría. La práctica discurre por otros lados mucho más oscuros, mucho menos universitarios. Los que están más en desacuerdo son las minorías estudiantiles: lo que quiere el UR-19, más que todo, es derrotar a FUERSA para quedarse así con AGEUS y, según ellos, hegemonizar el movimiento estudiantil y la Universidad entera. Su enemigo no de clase -de clase social, se entiende- sino de intereses inmediatos, no es ~~ni~~ la oligarquía, no es el Gobierno, no son los docentes, no son las autoridades; son, pásmense Vds., los de FUERSA. Y es que los de Ur-19 pertenecen al Bloque Popular Revolucionario y los de FUERSA son de FAPU. Así anda nuestra política universitaria y nuestra política nacional.

En estas circunstancias, ¿qué margen de arreglo hay en la Universidad? Basta con que 80 ó 100 estudiantes fanatizados se empeñen en no dejar gobernar la Universidad para que el Gobierno de la Universidad se torne muy difícil. Pero, por otro lado, no se puede hacer concesiones a 80 ó 100 estudiantes, que no estudian ni les interesa el estudio, que sean en detrimento de 25.000 estudiantes y de la marcha de la Universidad. Así deben verlo los profesionales, así deben verlo los docentes y así deben verlo los propios estudiantes, que representan a esa masa estudiantil ante la Asamblea General Universitaria. Pero mientras FUERSA y UR-19 no resuelvan democráticamente sus diferencias y cedan en sus intereses partidistas frente a los intereses generales de la Universidad, la solución va a ser difícil. A no ser que se unan todos los ~~docentes~~ y se alíen con los sectores estudiantiles que sean a la ~~vez~~ universitarios y democráticos.